

CULTURA Y OCIO

MAPA DE MÚSICAS

● La Tempesta Basel, el conjunto del tenor Felix Rienth y la flautista Muriel Rochat Rienth, se sumerge en el fascinante mundo de las cantatas y la música de cámara del Nápoles barroco

Fervor napolitano

Barroca

ECCO IL MOMENTO

La Tempesta Basel. Felix Rienth. Muriel Rochat Rienth. Vanitas

Pablo J. Vayón

El tenor Felix Rienth, acompañado una vez más por La Tempesta Basel, el conjunto que dirige su esposa, la flautista Muriel Rochat Rienth, creado hace ya diez años, vuelve a un sello español. Si hace un lustro grabaron en Enchiriadis un trabajo con música de Telemann, esta vez es en Vanitas, la marca del clavecinista manchego Andrés Alberto Gómez, donde han dejado un recorrido por música napolitana de principios del siglo XVIII.

En Vanitas, la flautista suiza había dejado ya un par de álbumes con las *Fantasías* de Telemann y *Sonatas* de Haendel, en la que la acompañaba al clave el propio Gómez.

“La experiencia de Muriel nos vino muy bien. Estamos muy satisfechos de haber podido



encontrar un sello como Vanitas, de gran calidad y buena distribución internacional, con su excelente técnico de sonido, Pascual Lorenzo, y un editor de mucha confianza como Andrés Alberto Gómez”. “Además—añade Muriel— el CD va acompañado de un ilustrativo texto de Eduardo Torrico, con el que habíamos colaborado ya en nuestro primer CD, dedicado a Pepsusch, hace justamente 10 años. Estamos muy contentos de poder celebrar ahora esos diez años de nuestro grupo con este disco. Las magníficas fotos de Pablo F. Juárez nos han permitido a Felix y a mí aparecer directamente en la portada, lo que le da al CD cierto aire de disco de aniversario”.

Para Felix es su “primer disco en italiano, y este es ya completamente secular, incluso operístico. Tratando todas de penas de amor, engaños, celos amorosos, etc., estas cantatas llevan una música muy expresiva, que te da muchas posibilidades interpretativas como cantante, pudiendo emplear diferentes colores vocales. Los recitativos son muy dramáticos, incluyendo los lamentos típicos del repertorio italiano. Nada que ver con la



PABLO F. JUÁREZ

El tenor hispanosuizo Felix Rienth y su esposa, la flautista Muriel Rochat Rienth.

austeridad necesaria en el repertorio religioso alemán que suelo cantar en los grandes oratorios. Otro gran reto supuso interpretar la cantata inédita de Fischietti, que estrenamos en concierto hace unos años. Fischietti emplea el conjunto de cámara de manera casi orquestal, como si se tratara de una gran ópera barroca”.

“De hecho—continúa la flautista— construimos este programa alrededor de esta cantata de Fischietti, a la que añadimos luego a Scarlatti, Sarro, Fago, Hasse y Mancini, con dos sonatas virtuosísimas para flauta dulce, encontrándonos de repente en un verdadero paseo musical por la ciudad de Nápoles durante la época barroca”.

Según Muriel Rochat, “el barroco napolitano destaca sobre todo por la influencia que ejer-

ció en el campo de la ópera, pero fue menos característico en lo instrumental. No hay que olvidar que en Nápoles había cuatro conservatorios, de los que salieron muchos de los más famosos cantantes de ópera de la época, sobre todo *castrati*, como Caffarelli o Farinelli. La escuela napolitana se caracteriza por su creación del barroco tardío y de la música preclásica. La cantata de Hasse que canta Felix ya recuerda un poco al estilo de Mozart. Mozart y Gluck estuvieron muy influidos por la escuela napolitana. El Teatro San Carlo fue durante años el más importante del mundo, y se inauguró precisamente con una ópera de Domenico Sarro, compositor con el que empezamos nuestro disco”.

El tenor hispanosuizo confirma la dificultad vocal de las obras: “En general, la tesitura de estas cantatas es bastante aguda. Incluyen además muchas coloraturas, que no son empleadas como elementos de adorno o de dulzura, sino todo lo contrario, con mucha expresividad y fuego interno, por lo cual no se pueden cantar *a lo ligero*. Al final depende por supuesto del texto, pero el carác-

ter es más bien violento, con momentos de mucha fuerza dramática y explosiva. Hay muchos saltos interválicos, especialmente en la cantata de Fischietti, y recitativos muy amplios, lo que justamente recuerda a la ópera. En cualquier caso, como no deja de ser música de cámara, escrita para un cantante, flauta y bajo continuo, por supuesto no hay que pasarse... Digamos que estas cantatas son como óperas en miniatura, con su recitativo, su aria principal, otro recitativo y el aria final. Y, desde luego, el papel de los instrumentistas es el de una orquesta”.

Muriel Rochat prefiere “en general el repertorio original para flauta dulce. Hay tanto para mi instrumento que no me fascinan las adaptaciones. Por eso quedé muy contenta con es-

tas sonatas de Mancini, que son muy virtuosas; recuerdan un tanto a los conciertos de Vivaldi. En las cantatas, la flauta tiene también gran protagonismo, especialmente en *Ardo e ver* de Scarlatti, que es un diálogo entre el tenor y la flauta”. Por eso no se ve haciendo arreglos de grandes obras del repertorio (*Cuatro estaciones*, *Suites* de Bach) como han hecho algunos colegas: “Hay tantas cosas que me interesan más... Por ejemplo, acabo de descubrir a Veracini y he empezado a grabar la integral de sus *Sonatas*, que son 12, y publicaré también en Vanitas. Hacer adornos y variaciones o acelerar los tiempos, buscando un toque más virtuosístico, me supone ya una enorme satisfacción. Y me gustan mucho las obras recién escritas, música de hoy día, que vayan bien para la flauta y la hagan lucir. De todos modos, lo que he publicado en disco hasta ahora es mi música favorita: las sonatas de Haendel y de Telemann, sus fantasías. También me fascina la música más tardía, nada típica para la flauta dulce, pero original. Por ejemplo hay un concierto de Anton Eberl, un músico del tiempo de Haydn, monísimo, o la *Suite* para flauta dulce y orquesta del británico Gordon Jacob, contemporáneo de Britten, que es una maravilla para mi instrumento, ya que requiere algo más que mero virtuosismo. Ahí la flauta llega a sonar como un clarinete”.

Felix dice haberse aficionado ahora al repertorio italiano: “En mayo de 2020 saldrá mi próximo CD en Vanitas, que será un recital de arias y canciones para tenor y guitarra de Mauro Giuliani”. Mientras, el tenor continúa con sus colaboraciones con distintas formaciones: “Suelo cantar en los grandes oratorios con orquesta de Bach, Mendelssohn, Haydn, Mozart, Schubert... tanto en Suiza como fuera. Hice por ejemplo el *Requiem* de Mozart con la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo, el *Lobgesang* de Mendelssohn en Colonia, su *Elías* en Lisboa, la *Pasión según San Juan* con Frans Brüggen en Holanda o *La canción de la tierra* de Mahler con la Orquesta de Baleares en Palma de Mallorca”.

Aunque La Tempesta Basel ha actuado ya en muchos países europeos, incluida España (“estuvimos en Ronda hace unos años”), confían en que este nuevo disco les permita ampliar su agenda de conciertos. Al fin y al cabo es para lo que ahora se hacen los discos, pues “los programadores sólo te toman en serio si puedes presentarte con una discografía ya detrás”.

“Estas cantatas son como óperas en miniatura, y el papel de los instrumentistas es el de una orquesta”

“Los programadores sólo te toman en serio si puedes presentarte con una discografía ya detrás”